

## “LA MAYORDOMÍA DEL SERVICIO A DIOS”

(Domingo 16 de octubre de 2016)

(No. 657)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:16).***

La revista “El Hogar Cristiano” que editaba la Casa Bautista de Publicaciones hace muchos años tenía una sección de variedades donde se encontraban anécdotas, datos curiosos y uno que otro chascarrillo. Recuerdo que en esa sección alguna vez leí que los cristianos de hoy le han cambiado la letra al himno “Yo Quiero Trabajar Por El Señor” y que ahora dice: “Yo quiero descansar en el

- “Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia... impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad” (*El servicio cristiano*, p. 88).

Señor; confiando en los trabajos del pastor; quiero yo cantar y orar y reposando siempre estar en la viña del Señor. Descansar y flojear, en la viña, en la viña del Señor. Si mi anhelo es orar y dormitando siempre estar en la viña del Señor”. ¿Será verdad? Cualquier parecido con la realidad será mera coincidencia.

Lo cierto es que una de las enseñanzas más claras del Nuevo Testamento es que cada creyente en Cristo es un ministro de Dios. Así se entiende, por ejemplo, al consultar lo que escribe Pablo a los efesios: ***“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12).*** Aquí se enseña que los santos son los que se van a ocupar de la obra del ministerio para lo cual deben estar capacitados. Otro versículo escrito también por el mismo apóstol Pablo y también a la Iglesia de Éfeso dice: ***“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:16).***

Son varias las enseñanzas que contiene este versículo, pero hoy solo quiero tomar la que dice: ***“Según la actividad propia de cada miembro”***. Una iglesia fuerte espiritualmente es aquella donde todos sirven al Señor. Donde todos ponen en práctica sus dones y talentos.

Hay quienes creen que el pastor, porque se le paga, él debe hacer todo el trabajo. La iglesia que piensa así no avanzará mucho. La congregación donde pocos son los que realizan el ministerio y donde la gran mayoría de los miembros se aburre viendo a esos pocos trabajar, es una iglesia que tiende a desaparecer.

Dios no quiere una iglesia de “espectadores”. Dios le ha dado a cada uno de sus hijos uno o más dones espirituales para que por ellos sirva al Señor, a la iglesia y a la comunidad. Dios le ha dado una actividad propia a cada uno.



En las galeras antiguas se usaban esclavos como remeros. Todos tenían que remar al compás del sonido del tambor que marcaba el capitán. Había velocidad de ataque, velocidad de persecución o velocidad de escape. Todos contribuían para el avance del barco. ¿Qué pasaba si algunos se cansaban y dejaban de remar? El navío no avanzaba o solo daba vueltas y era alcanzado y destruido por el enemigo. Para nosotros, el barco es la iglesia y nosotros somos los remeros de Cristo.

Si queremos ser una iglesia grande y fuerte, es necesaria la participación de todos.

Por esto, amado hermano, amada hermana, no se quede nada más mirando. ¡Haga su parte en la Obra! Su vida es demasiado corta y su oportunidad de servir es mucho más breve.

Amados, lo cierto es que Dios nos llama a servirle sin descanso, sin tregua, con un corazón ferviente, sabiendo a Quién estamos sirviendo. Nosotros servimos a nuestro Dios, Rey y Señor, porque le amamos y ÉL se goza con nuestro afecto, culto, adoración, reverencia y servicio. Me atrevo a afirmar que el Señor se agrada más de nuestro servicio hacia ÉL que el que le ofrecen sus santos ángeles. Porque los ángeles son solo sus criaturas; pero nosotros somos sus hijos por los méritos de Cristo.

Si es así, y así es, sirvamos al Señor de la mejor manera. Como bien lo dice Pablo en otro pasaje: “... **fervientes en espíritu, sirviendo al Señor**” (Romanos 12:11b).

En este versículo bíblico, el apóstol nos está invitando a no cesar, a no parar, a no hacer una pausa; sino a servir a Dios con alegría, con empeño, con entusiasmo.

Nuestra iglesia tiene diseñada una buena estructura donde todos sus miembros pueden servir al Señor. Nosotros trabajamos por medio de ministerios y esos ministerios trabajan por medio de comisiones. Si bien es cierto que la Palabra de Dios nos dice que los únicos oficiales ordinarios de la iglesia son sólo dos: Pastores y Diáconos (Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:1-13); también es cierto que son necesarios otros oficiales para cubrir las demandas del ministerio general de toda la congregación.



Por esto las comisiones en la iglesia son muy importantes y servir al Señor a través de ellas es un verdadero privilegio.

Nuestra iglesia tiene en su organización un total de treinta y dos comisiones: (1) Actividades Sociales; (2) Adoración; (3) Asuntos Legales; (4) Beneficencia; (5) Biblias; (6) Biblioteca; (7) Boletín; (8) Botiquín; (9) Candidaturas; (10) Cocina; (11) Cómputo y Sonido; (12) Construcción Obra Nueva; (13) Discipulado; (14) Educación Cristiana; (15) Escuela Bíblica de Vacaciones; (16) Evangelismo; (17) Fideicomisarios; (18) Literatura; (19) Material Didáctico; (20) Mayordomía y Finanzas; (21) Mejoras Materiales; (22) Misiones; (23) Música; (24) Oración; (25) Ornato; (26)

Personal; (27) Recepción; (28) Santuario; (29) Tecnología; (30) Transporte Dominical; (31) Vigilancia; (32) Visitación.

Como puede observarse, todo el trabajo de la Obra del Señor está distribuido en estas comisiones. Es por ello, que su labor es de suma importancia y el cumplimiento de esta responsabilidad requiere de la buena participación de todos.

Pero, cabe una pregunta aquí: ¿Cuáles son las principales funciones de una comisión? Podemos clasificar su trabajo en siete aplicaciones:

**1. Preparar.** El presidente de cada comisión debe reunir a sus vocales y prepararlos. Todos deben entender lo que se va a hacer y cómo se va a hacer. La tarea que le corresponde a cada uno. Todos deben tener un mismo sentir y un mismo objetivo.

El presidente debe aprovechar para crear un ambiente de mucho entusiasmo, ganas de hacer las cosas, vender sus ideas estimulando a sus colaboradores. Debe crear un clima de verdadera pasión por servir al Señor.

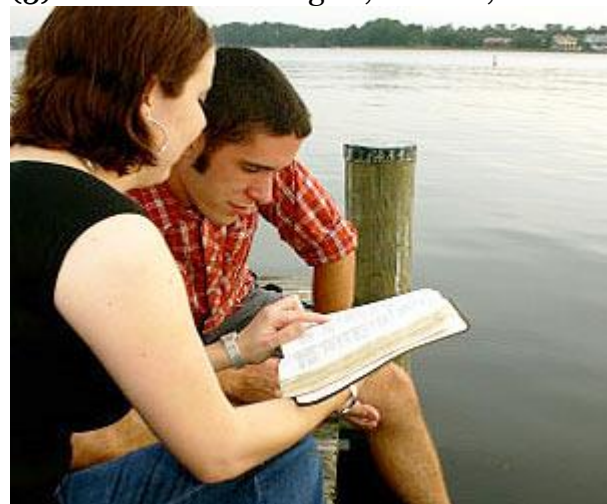
**2. Planear.** Las primeras reuniones son para planear. ¿Qué es lo que se piensa hacer? ¿Cuáles son las metas? ¿Cuáles recursos tenemos? ¿Quiénes se van a encargar de ello? ¿Qué obstáculos se presentan? Etc. Es fijar un panorama general del trabajo de la comisión durante todo el año y si es posible, de una vez, calendarizar las actividades.

**3. Planificar.** Esto es darle forma con mayores detalles al plan:

(1) Establecer objetivos, es decir, lo que queremos lograr como iglesia. Un objetivo, tomando la comisión de evangelismo como ejemplo, sería “ganar muchas almas para Cristo”.

(2) Establecer metas, es decir, cómo vamos a lograr nuestros objetivos. Las metas nos ayudan a evaluar la calidad de nuestro trabajo y nos apoyan para no perder la visión. Nos estimulan a pensar dónde queremos estar a corto, mediano y largo plazo. Las metas deben ser realistas. Aunque alguien, con mucha excitación diga: “En este año ganaremos a toda ciudad Juárez para Cristo”, sabemos que es una buena meta, pero no realista. En cambio, si se dice: “Este año, queremos ganar a cien personas para Cristo”, esa meta sí se ciñe más a la realidad alcanzable.

(3) Establecer estrategias, es decir, cómo alcanzar nuestras metas.



Siguiendo el ejemplo de evangelismo, ¿Cómo vamos a alcanzar nuestra meta de ganar cien personas para Cristo? Aquí se debe pensar si con campañas evangelísticas, visitando casa por casa, cenas con profesionales, repartir literatura en las calles, escuelas bíblicas de vacaciones en colonias, realizar visitas evangelísticas a los familiares de nuestros hermanos en Cristo, etc. Las estrategias nos ayudan a definir el cómo.

(4) Establecer métodos. Es decir, cómo realizar las estrategias.

Si nuestra estrategia es repartir evangelios según San Juan, cómo lo vamos a hacer: ¿En lugares públicos? ¿Casa por casa? etc.

(5) Establecer acciones. Es decir, llevar a la práctica los métodos.

Toda comisión debe hacer acciones que la respalden. Orar es una acción, capacitar a los hermanos es otra acción, etc. Pero el propósito final es poner mano a la obra. Los planes pueden ser muy bonitos, pero de nada sirven si no se cristalizan, si no se realizan.

(6) Establecer necesidades, es decir, hacer una lista de todas las cosas necesarias para el cumplimiento de nuestro trabajo.





(7) Establecer posibles problemas. Siempre se presentaran problemas, siempre habrá obstáculos, siempre habrá, incluso dentro de la misma iglesia, personas negativas que se opongan. Así que es importante reunirse con frecuencia para evaluar los problemas y fijar sus soluciones. Muchos conflictos internos se resuelven simplemente con el diálogo.

**4. Presentar.** A la iglesia su plan de trabajo para su evaluación y aprobación. Aquí es muy recomendable usar todos los recursos disponibles a fin de “enamorar” a la asamblea con el plan.

Ninguna comisión de la iglesia es autónoma o independiente. Todo plan, proyecto, cambio o novedad, debe ser sancionado por la iglesia y contar con el voto democrático de la misma.

Por naturaleza, el ser humano se resiste a los cambios y se opone con ferocidad; por eso, es muy recomendable que las comisiones, antes de llevar a cabo sus planes, los presenten a la iglesia para su debida aprobación. Habrá algunos que no están de acuerdo, pero si la comisión cuenta con el

respaldo de la mayoría, adelante.

**5. Proyectar.** Después de aprobado el plan por la iglesia, no termina allí el trabajo, podemos decir que apenas comienza. Ahora, lo más importante, es involucrar al mayor número de hermanos para que participen en el ministerio. La mejor manera de hacerlo es haciendo invitaciones personales. Invitar en forma general para ver quienes quieren participar no funciona, porque nadie se siente comprometido, pero si se acerca a uno por uno y se les invita a involucrarse, salvo contadas excepciones, casi todos aceptan.

**6. Promover.** Otro trabajo de la comisión es promover su labor a través de informes, publicidad, boletín, pantalla, tablero, etc. El hecho de que sea aprobado por la iglesia no garantiza que habrá quienes lo respalden con hechos. Por esto, es necesario promover en forma constante, insistente, la mayor de las veces posible, para que la iglesia no olvide el compromiso y lo tenga siempre presente.

**7. Presidir.** Es decir, la comisión no lo va a hacer todo sola. Ella sólo presidirá a la iglesia en el trabajo, así de evangelismo, de misiones, de educación cristiana, de visitación, de oración, etc.

El Señor nos bendiga y ayude para cumplir con esta mayordomía del servicio a ÉL.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

## **RINCÓN PASTORAL:**

### **“EL MEJOR TRABAJO EN EQUIPO”**

Las hormigas son insectos sociales. Todas, las más de 4,500 especies distintas de hormigas son sociales, es decir, viven en comunidades organizadas. Aunque como dice la Biblia, no tienen capitán, ni gobernador, ni señor; pero es sorprendente su capacidad para vivir en unidad. Es verdaderamente admirable como se reparten el trabajo tan variable que hay en una colonia y todas trabajan unidas. Lo mismo sucede cuando son amenazadas por un peligro, el hombre se maravilla de su unidad para protegerse. Y qué decir cuando salen en masa, algunas especies alcanzan hasta los catorce metros de frente y avanzan a 30 metros por minuto, es imposible contarlas porque son millones, pero aun siendo tantas, siempre se mantienen unidas. Es de admirarse también, que nunca pelean entre sí.

***“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”  
(Mateo 18:19)***

